

JULIO ROMERO DE TORRES: EL ROSTRO EMOCIONAL DE LO SIMBÓLICO. UN ANÁLISIS DESDE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y LA LECTURA EDUCATIVA DEL ARTE

Pedro Rojas Pedregosa
Doctor en Psicopedagogía
Director Académico de la UNIR
pedrorojas1219@yahoo.es

RESUMEN

Este artículo propone una aproximación innovadora a la obra del pintor cordobés Julio Romero de Torres desde el campo de la inteligencia emocional y la educación. Lejos de los análisis puramente estéticos o histórico-artísticos, se plantea una lectura emocional de sus cuadros, valorando el componente simbólico, expresivo y afectivo de sus personajes y composiciones. Esta interpretación, fundamentada en teorías contemporáneas sobre las emociones, permite, no solo redescubrir la profundidad psicológica y narrativa de su obra, sino también explorar su aplicabilidad en contextos educativos. El estudio ofrece una propuesta pedagógica concreta basada en el análisis emocional de obras seleccionadas de Romero de Torres, orientada a desarrollar competencias socioemocionales en adolescentes. A través de dinámicas que integran observación, diálogo, representación simbólica y expresión plástica, el alumnado puede identificar emociones complejas, reflexionar sobre el vínculo entre arte y vida, y construir significados personales a partir del contacto con el patrimonio cultural. La investigación subraya el valor del arte como herramienta de alfabetización emocional, refuerza la necesidad de una educación sensible al contexto cultural del alumnado y propone nuevos caminos para integrar el legado artístico en la escuela desde un enfoque interdisciplinar. Esta perspectiva no solo enriquece la lectura del pintor andaluz, sino que contribuye a una educación más humana, reflexiva y transformadora.

Palabras Clave: Julio Romero de Torres, Educación emocional, Arte y emociones, Patrimonio cultural, Inteligencia emocional en el aula

ABSTRACT

This article offers an innovative approach to the work of the Cordovan painter Julio Romero de Torres from the perspective of emotional intelligence and education. Moving beyond purely aesthetic or historical-artistic analyses, it proposes an emotional reading of his paintings, highlighting the symbolic, expressive, and affective components of his characters and compositions. This interpretation, grounded in contemporary theories of emotion, not only allows for a deeper understanding of the psychological and narrative depth of his work but also explores its applicability in educational contexts. The study provides a concrete pedagogical proposal based on the emotional analysis of selected works by Romero de Torres, aimed at developing socio-emotional competencies in adolescents. Through dynamics that integrate observation, dialogue, symbolic representation, and artistic expression, students can identify complex emotions, reflect on the connection between art and life, and create personal meanings from engagement with cultural heritage. The research emphasizes the value of art as a tool for emotional literacy, strengthens the need for an education sensitive to the cultural context of students, and suggests new paths for integrating artistic heritage into the classroom from an interdisciplinary approach. This perspective not only enriches the reading of the Andalusian painter but also contributes to a more human, reflective, and transformative education.

Keywords: Julio Romero de Torres, Emotional education, Art and emotions, Cultural heritage, Emotional intelligence in the classroom

1. INTRODUCCIÓN

Julio Romero de Torres, no solo ha sido uno de los pintores más representativos del simbolismo andaluz, sino también un creador de atmósferas emocionales densas, cargadas de misterio, misticismo, sensualidad y melancolía. Su obra, profundamente enraizada en el imaginario colectivo de Córdoba, ofrece una iconografía rica que trasciende la estética para adentrarse en los territorios más complejos de la emoción humana. Cada rostro femenino que retrata, cada mirada oblicua, cada gesto contenido, es una invitación a detenernos, no solo para contemplar, sino para sentir y preguntarnos: ¿qué emoción se esconde tras esa imagen?

Este artículo propone una lectura alternativa y complementaria de la obra de Romero de Torres: una mirada desde la inteligencia y la educación emocional. Lejos de un análisis técnico o exclusivamente artístico, el objetivo es explorar cómo la pintura de Romero de Torres puede ser interpretada desde una perspectiva emocional y, cómo además, puede convertirse en una herramienta pedagógica para trabajar las emociones en contextos educativos. La propuesta parte de una convicción profunda: el arte es un lenguaje emocional y simbólico, capaz de conectarnos con nuestro mundo interior y de facilitar la expresión, comprensión y gestión de sentimientos complejos.

Desde el ámbito de la psicología educativa y la interpretación de los dibujos en la infancia y la adolescencia, sabemos que la imagen —y especialmente la imagen artística— es una vía privilegiada para explorar el universo emocional del individuo. En este sentido, acercar la obra de Julio Romero de Torres al aula, desde una metodología emocional, puede ofrecer una doble aportación: por un lado, el conocimiento y disfrute de un patrimonio artístico excepcional; por otro, el desarrollo de competencias emocionales como la empatía, la conciencia emocional, la autorregulación o la expresión simbólica de los sentimientos.

A lo largo de este artículo se abordarán varias obras representativas del pintor cordobés desde esta óptica, y se propondrán estrategias educativas para utilizar sus cuadros como disparadores emocionales en el trabajo con escolares. No se trata solo de enseñar arte, sino de enseñar a sentir a través del arte. Así, la pintura de Julio Romero de Torres se revela, no solo como testimonio de una época o una estética, sino como legado emocional que sigue hablando, desde el lienzo, al corazón humano.

2. LA PINTURA COMO LENGUAJE EMOCIONAL

El arte, y en particular la pintura, ha sido desde tiempos remotos un medio de expresión emocional

profundo, capaz de comunicar aquello que no siempre puede ser dicho con palabras. Los símbolos, los colores, los gestos y las composiciones pictóricas se convierten en vehículos de emociones, tanto conscientes como inconscientes, que trascienden el tiempo y el contexto cultural (Rojas, 2021). En este sentido, las obras de arte pueden considerarse no solo manifestaciones estéticas, sino también lenguajes emocionales codificados, que invitan al espectador a una experiencia de resonancia interna.

Desde la teoría de la inteligencia emocional, autores como Daniel Goleman (1995) han subrayado la importancia de aprender a identificar, comprender y gestionar las emociones como parte fundamental del desarrollo humano. Aplicada al contexto artístico, esta perspectiva sugiere que las obras de arte pueden ser herramientas privilegiadas para desarrollar la conciencia emocional, facilitando la conexión entre la emoción sentida y su representación simbólica. La contemplación de una pintura no es un acto meramente visual, sino una experiencia emocional que puede desencadenar procesos de identificación, proyección, catarsis o reflexión.

La neuroeducación también ha contribuido a entender cómo las imágenes y el arte en general activan zonas del cerebro vinculadas a la emoción, la memoria y la empatía (Immordino-Yang & Damasio, 2007). En concreto, la observación de rostros o escenas emocionalmente cargadas activa la ínsula, la amígdala y el córtex prefrontal, zonas implicadas en la comprensión emocional del otro y en la autorregulación afectiva. Así, el arte no solo representa emociones: las provoca, las transforma, las educa.

En el ámbito educativo, autores como Rafael Bisquerra (2011) han defendido la incorporación del arte como recurso pedagógico clave para la educación emocional. En su modelo, se incluye el desarrollo de competencias como la conciencia emocional, la regulación emocional, la autonomía emocional, la competencia social y las habilidades de vida y bienestar. La pintura, al representar emociones a través de símbolos visuales, puede servir de punto de partida para trabajar estos aspectos con alumnado de diferentes edades.

En los estudios sobre psicología del arte y análisis del dibujo infantil, también se ha demostrado que los niños y niñas proyectan en sus producciones gráficas no solo sus conocimientos del mundo, sino sus estados internos, sus temores, sus vínculos afectivos y su percepción de las emociones (Machotka, 1980; Lowenfeld & Brittain, 1970). Desde esta perspectiva, la lectura emocional de una obra de arte puede vincularse con las prácticas de interpretación del dibujo infantil: en ambos casos, se trata de descifrar un lenguaje simbólico cargado de afectividad.

En definitiva, la pintura se presenta como un lenguaje emocional privilegiado. En el caso de Julio Romero de Torres, este lenguaje se articula en una iconografía densa, cargada de símbolos religiosos, eróticos y populares, que remiten a emociones complejas: el deseo, la pérdida, la espiritualidad, la melancolía, la identidad. Abordar su obra desde esta perspectiva supone abrir un espacio para el diálogo entre arte y emoción, entre imagen y experiencia afectiva, entre contemplación y comprensión.

3. LECTURA EMOCIONAL DE LA OBRA DE JULIO ROMERO DE TORRES

La pintura de Julio Romero de Torres (Córdoba, 1874–1930) constituye un universo simbólico profundamente emocional. Su obra, centrada casi obsesivamente en la figura femenina, explora emociones complejas como la sensualidad contenida, la devoción religiosa, la resignación, el deseo, el duelo y la melancolía. Estas emociones no se presentan de forma explícita, sino que emergen desde una estética cargada de ambigüedad, misticismo y simbolismo. Interpretar emocionalmente sus cuadros exige una lectura que vaya más allá de lo visible, adentrándose en el lenguaje de los gestos, las miradas, los objetos y la atmósfera general de la escena.

3.1. El rostro femenino como espejo emocional

Uno de los elementos más reconocibles en la obra de Romero de Torres es el **rostro femenino**, inmutable y sereno, pero cargado de emociones latentes. En *La chiquita piconera* (1930), probablemente su obra más conocida, el rostro de la joven transmite una mezcla enigmática de inocencia, desafío y dolor. La figura, enmarcada en un ambiente sombrío, con un brasero a los pies y una media que en su muslo, evoca una cotidianidad casi ritual, pero también sugiere una sensualidad reprimida. La mirada directa de la muchacha interpela al espectador, obligándole a posicionarse emocionalmente: ¿es esta una escena doméstica o una escena simbólica? ¿Qué siente realmente esa joven?

Desde una lectura emocional, *La chiquita piconera* ofrece múltiples capas: la soledad, la espera, la resignación, el paso del tiempo. En un contexto educativo, este cuadro puede utilizarse para explorar con el alumnado cómo una misma imagen puede evocar sentimientos distintos en cada persona y cómo interpretamos las emociones ajenas a partir de expresiones no verbales.



Imagen 1: La chiquita piconera (1930).

Recuperada de: <https://es.wikipedia.org/wiki/>

Anexo:Cuadros_de_Julio_Romero_de_Torres#/media/
Archivo:La_chiquita_piconera_by_Julio_Romero_de_Torres.jpg

3.2. La dualidad emocional: misticismo y deseo

En muchas de sus obras, Julio Romero de Torres representa una tensión emocional profunda entre lo espiritual y lo carnal. En *Amor místico y amor profano* (1915), esta dualidad se hace evidente a través de la composición: dos mujeres, una vestida de blanco, la otra de negro, representan dos arquetipos emocionales en contraste. La primera, símbolo del amor puro, la entrega espiritual; la segunda, del deseo carnal y la pasión terrenal. Entre ambas, el espectador queda atrapado en un territorio emocional ambiguo, donde las emociones se confrontan, se complementan y se tensan.

Esta obra es especialmente interesante para trabajar en el aula la complejidad de las emociones humanas: cómo podemos sentir atracción y rechazo, amor y dolor, culpa y deseo, a la vez. Su lectura puede dar pie a dinámicas de reflexión sobre los sentimientos contradictorios, las decisiones difíciles y los conflictos internos que forman parte de la vida emocional.



Imagen 2: Amor profundo y profano (1908).
Recuperada de: <https://www.fundacioncajasur.es/tesoros-cajasur/amor-mistico-y-amor-profano>



Imagen 3: Marta (1926).
Recuperada de: https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:C cuadros_de_Julio_Romero_de_Torres#/media/Archivo:Marta_by_Julio_Romero_de_Torres.jpg

3.3. La melancolía como emoción dominante

Otra emoción transversal en la obra de Romero de Torres es la melancolía. En cuadros como *Marta* (1926) o *La nieta de la Trini* (1929), la figura femenina aparece suspendida en un tiempo detenido, rodeada de símbolos (velos, flores marchitas, imágenes religiosas) que remiten al luto, la espera o la pérdida. Las posturas, la dirección de la mirada y la paleta cromática —dominada por los tonos oscuros y terrosos— contribuyen a crear una atmósfera emocional densa, que el espectador percibe antes incluso de poder analizar.

En el trabajo con adolescentes, esta emoción resulta especialmente relevante: la melancolía —a medio camino entre la tristeza y la reflexión— conecta con estados emocionales frecuentes en etapas de cambio o construcción de la identidad. Estas obras permiten hablar de la función emocional de la tristeza, del valor de la introspección y del simbolismo de la pérdida y la memoria.

3.4. Resumen emocional de otras obras

En obras como *Autorretrato joven* (1898), *Cante hondo* (1929), o *Mira qué bonita era* (1895), entre

otras. La melancolía, juega un papel fundamental como emoción dominante en estas obras, refleja tanto la nostalgia como el dolor de los personajes, no solo por lo perdido, sino también por lo que es inevitable: la huida del tiempo, las inseguridades de la juventud, la tragedia personal y colectiva, o el dolor inherente a la existencia humana. Romero de Torres consigue evocar esta emoción mediante miradas profundas, colores sombríos y el tratamiento de temas universales como el amor, la pasión, la belleza y la muerte. En todas estas obras, la melancolía se convierte en el vehículo perfecto para conectar el pasado con el presente, a través de los sentimientos y las experiencias humanas más universales.

Este enfoque de análisis permite profundizar no solo en el contexto histórico y artístico de las pinturas, sino también en cómo la emoción de la melancolía se relaciona con nuestras propias experiencias al contemplarlas.

3.5. El símbolo como codificador emocional

Romero de Torres no solo transmite emociones a través de rostros o gestos, sino mediante un sistema simbólico visual que invita a la interpretación: rosas,



Imagen 5: Autorretrato joven (1898).
Recuperada de: https://es.wikipedia.org/wiki/Cuadros_de_Julio_Romero_de_Torres#/media/Autorretrato_joven_by_Julio_Romero_de_Torres.jpg

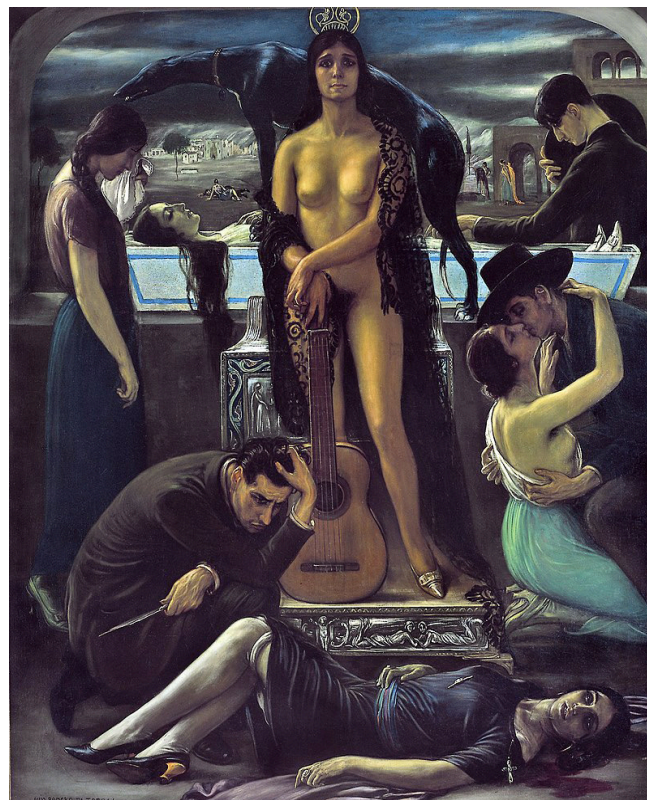


Imagen 6: Cante hondo (1929).
Recuperada de: https://es.wikipedia.org/wiki/Cuadros_de_Julio_Romero_de_Torres#/media/Cante_hondo_by_Julio_Romero_de_Torres.jpg

espinas, cálices, relicarios, palomas, guitarras, velas, peines, incluso el uso de determinados colores y fondos arquitectónicos. Cada elemento tiene una carga emocional que puede decodificarse desde la inteligencia emocional, vinculando esos símbolos a emociones universales como el amor, el miedo, la esperanza o la frustración.

Incorporar esta lectura simbólica en contextos educativos permite entrenar la alfabetización emocional simbólica, es decir, la capacidad de comprender el lenguaje emocional no verbal ni explícito, una competencia clave para la empatía, la interpretación del entorno social y la expresión artística propia.

4. POSIBILIDADES PEDAGÓGICAS: TRABAJAR EMOCIONES DESDE LA OBRA DE JULIO ROMERO

La obra de Julio Romero de Torres ofrece un valiosísimo punto de encuentro entre el arte, la emoción y la identidad cultural. Su iconografía, profundamente simbólica y emocionalmente cargada, puede utilizarse en contextos educativos como herramienta para trabajar competencias clave en el desarrollo emocional

del alumnado. Desde la educación emocional, definida por Bisquerra (2000) como un proceso educativo continuo y permanente que pretende potenciar el desarrollo de competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral, es posible diseñar experiencias de aprendizaje que, a través de la contemplación y análisis de obras de arte, promuevan la conciencia, expresión y regulación de las emociones.

Trabajar con las pinturas de Romero de Torres permite conectar con emociones complejas —la melancolía, el deseo, la espiritualidad, el conflicto interno, la espera, el amor prohibido o la resignación— que son difíciles de abordar desde lo puramente verbal o conceptual, pero que, mediadas por el arte, pueden surgir con naturalidad. Así, la pintura se convierte en un puente entre lo simbólico y lo emocional, favoreciendo una alfabetización emocional más rica y culturalmente significativa.

4.1. Justificación pedagógica

En el marco del desarrollo competencial de la LOMLOE (2020), esta propuesta educativa contribuye especialmente al desarrollo de:

- La Competencia personal, social y de aprender a aprender: mediante el autoconocimiento, la reflexión sobre emociones propias y ajenas, y la identificación de estrategias de regulación emocional.
- La Competencia en conciencia y expresiones culturales: mediante la apreciación de una figura clave de la pintura española, contextualizada en su época y en sus referentes culturales.
- La Competencia en comunicación lingüística: mediante la verbalización de experiencias emocionales, el diálogo y el debate respetuoso.

Además, se alinea con los principios de la neuroeducación, que subraya el papel de la emoción en el aprendizaje significativo (Tokuhama-Espinosa, 2011; Mora, 2017).

4.2. Propuesta educativa: “Retratos de emoción y símbolo”

Nivel educativo sugerido: 3º o 4º de ESO

Área curricular: Educación Plástica, Visual y Audiovisual / Tutoría / Educación en Valores / Lengua Castellana

Duración estimada: 2 sesiones de 55 minutos

Objetivos:

- Interpretar emocionalmente una obra pictórica.
- Identificar emociones complejas a partir de gestos, símbolos y ambientes.
- Relacionar la expresión artística con la vivencia personal de las emociones.
- Expresar a través del dibujo y la palabra una emoción sentida.

4.3. Sesión modelo: “Lo que no se dice”

Sesión 1: Mirar, sentir, interpretar

1. Inicio (10 minutos)

- Se proyecta la imagen *La chiquita piconera* (1930) en silencio.
- Se pide al alumnado que, sin hablar, escriba en una hoja qué emociones les transmite la figura, el entorno, los colores, la postura.
- A continuación, se abre un breve coloquio para compartir primeras impresiones: ¿Qué creen que siente la chica? ¿Qué sienten ellos al mirar el cuadro?

2. Desarrollo (35 minutos)

- Se introducen brevemente los conceptos de inteligencia emocional y lectura simbólica (mediante

ejemplos de símbolos comunes: rosa, fuego, vela, guitarra...).

- Se forman grupos pequeños y se asigna a cada grupo una obra de Julio Romero de Torres distinta (*Amor místico y amor profano*, *La nieta de la Trini*, *Marta*, etc.).
- Cada grupo debe rellenar una ficha de lectura emocional, con las siguientes preguntas:
 - ¿Qué emociones transmite esta obra?
 - ¿Cómo lo sabemos? ¿Qué lo sugiere?
 - ¿Qué símbolos hay? ¿Qué podrían significar?
 - ¿Con qué situación de la vida real podríamos relacionarla?
- Al final, cada grupo presenta su lectura emocional.

3. Cierre (10 minutos)

- Se pide a cada estudiante que, en su cuaderno, escriba una breve reflexión: *“Una emoción que he sentido hoy al mirar estas obras y que suelo callar es...”*
- Se ofrece la posibilidad de que quien quiera lea su frase en voz alta.

Sesión 2: Crear desde la emoción

1. Inicio (5 minutos)

- Revisión de las emociones trabajadas el día anterior. Breve dinámica de “elijo una palabra emocional y la lanzo al grupo”.

2. Desarrollo (40 minutos)

- Se propone a cada alumno/a que elija una emoción que haya sentido en las últimas semanas y que le haya costado expresar: miedo, celos, inseguridad, tristeza, esperanza, rabia...
- A partir de esa emoción, debe crear un retrato simbólico, tomando como inspiración el estilo de Julio Romero de Torres:
 - Puede incluir objetos simbólicos, colores, gestos, ambiente.
 - Pueden usar lápices, collage o tinta, según los medios disponibles.
- Al final, cada uno titula su obra con una frase poética o simbólica (ej.: *La espera sin reloj*, *Cuando el alma se quema*).

3. Cierre (10 minutos)

- Exposición informal de los retratos en el aula.
- Quien quiera, explica su elección emocional y simbólica.
- El profesorado puede recoger los trabajos y montar una exposición titulada “Nuestras emociones

en sepia”, como homenaje simbólico al estilo de Romero de Torres.

Evaluación

La evaluación será formativa y continua, basada en:

- Participación activa en los debates y reflexiones.
- Capacidad de identificar y verbalizar emociones.
- Coherencia simbólica entre emoción elegida y representación plástica.
- Respeto y empatía en la comunicación con los demás.
- ¿Cómo pueden sus cuadros servir en la educación emocional escolar?
- Propuesta metodológica:
 - Lectura emocional de una obra.
 - Dibujo libre del alumno/a tras ver el cuadro: ¿qué sintieron?
 - Diálogo socrático con el alumnado: ¿qué creen que siente la figura retratada?
 - Actividades para trabajar empatía, melancolía, belleza, deseo, tristeza, dualidad...
- Análisis de cómo los niños interpretan obras simbólicas desde sus propios marcos emocionales.

5. CONCLUSIÓN

Este trabajo ha propuesto una mirada innovadora a la obra de Julio Romero de Torres desde el prisma de la inteligencia emocional y la educación. Lejos de una interpretación meramente estética o histórica, hemos defendido que su pintura, rica en matices simbólicos, representaciones del alma humana y conflic-

tos afectivos, puede ser abordada como un valioso recurso pedagógico para el desarrollo emocional del alumnado.

La inclusión de Romero de Torres en el contexto educativo, no sólo como artista sino como mediador emocional y cultural, permite conectar a las nuevas generaciones con su patrimonio desde un lugar más íntimo y significativo. Su universo pictórico —de mujeres introspectivas, simbolismos andaluces y silencios sugerentes— se convierte así en una plataforma para explorar emociones complejas, promover la autorreflexión y cultivar la empatía.

Desde la perspectiva metodológica, se ha mostrado cómo una propuesta didáctica fundamentada en la educación emocional puede trasladar el museo al aula y el arte al corazón, generando experiencias de aprendizaje vivenciales, profundas y transformadoras. Este enfoque favorece un aprendizaje más integral, donde razón y emoción se entrelazan, y donde el arte no es solo contenido curricular, sino también lenguaje expresivo y vehículo de identidad.

Asimismo, se ha puesto de relieve la necesidad de seguir promoviendo investigaciones interdisciplinares que unan arte, psicología, pedagogía y neuroeducación, con el fin de construir una escuela emocionalmente inteligente, sensible al contexto sociocultural del alumnado y abierta al potencial educativo del patrimonio artístico.

En definitiva, este estudio no pretende cerrar respuestas, sino abrir caminos: caminos por los que el arte de Julio Romero de Torres pueda ser recorrido también con los pies descalzos de la emoción, y en los que la educación encuentre en sus cuadros no solo belleza, sino también preguntas, resonancias y posibilidades de transformación personal y colectiva.

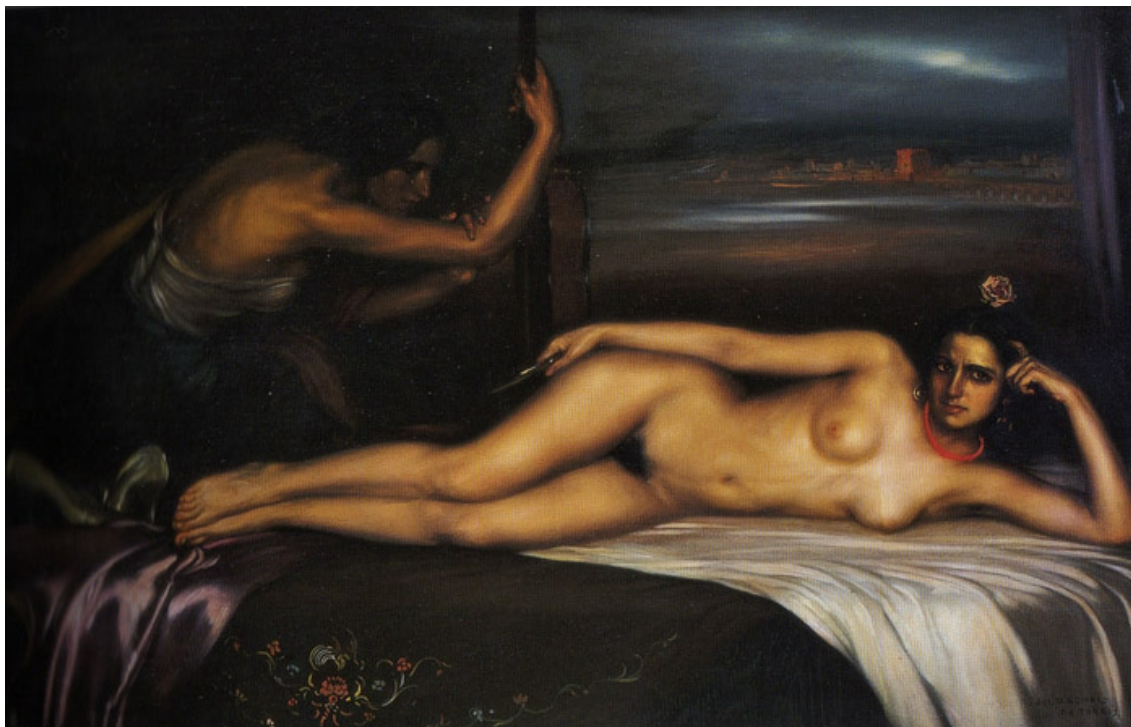


Imagen 4: La nieta de la Trini (1929)

Recuperado de: https://museojulioromero.cordoba.es/project/la-nieta-de-la-trini/?utm_source=chatgpt.com

BIBLIOGRAFÍA

- GOLEMAN, D. (1995). *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ*. New York: Bantam Books.
- IMMORDINO-YANG, M. H., & Damasio, A. (2007). "We Feel, Therefore We Learn: The Relevance of Affective and Social Neuroscience to Education". *Mind, Brain, and Education*, 1(1), 3–10.
- LOWENFELD, V., & BRITTAİN, W. L. (1970). *Creative and Mental Growth* (6th ed.). New York: Macmillan.
- MACHOTKA, P. (1980). *The Psychology of Artistic Creativity: An Exploratory Study*. Berkeley: University of California Press.
- BISQUERRA, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.
- (2011). *Educación emocional: Propuestas para educadores y familias*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- DAMASIO, A. R. (1994). *Descartes' error: Emotion, reason, and the human brain*. New York: Avon Books.
- MORA, F. (2017). *Neuroeducación y emoción: La importancia de educar desde y para la emoción*. Madrid: Alianza Editorial.
- PODDAR, R. (2021). *Dibuja tus sentimientos: Un diario ilustrado para explorar tus sentimientos*. Barcelona: Zenith.
- ROJAS PEDREGOSA, P. (2021). *La interpretación de los sentimientos y emociones básicos a través del dibujo de los escolares de Educación Primaria* [Tesis doctoral, Universidad de Córdoba]. Universidad de Córdoba Repositorio.
- ROMERO DE TORRES, J. (1920). *Obras escogidas*. Madrid: Imprenta de Hijos de Blas Román. (Nota: referencia de carácter simbólico, ya que la mayor parte de la información visual sobre su obra se accede a través de catálogos y museos).
- TOKUHAMA-ESPINOSA, T. (2011). *The new science of teaching and learning: Using the best of mind, brain, and education science in the classroom*. New York: Teachers College Press.
- MUSEO JULIO ROMERO DE TORRES (s.f.). *Catálogo de obras permanentes*. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba. [Consulta directa de las obras originales expuestas].
- ZAMORA, A. (2013). «Julio Romero de Torres: El simbolismo emocional en la pintura española de entre siglos». *Boletín de Arte de la Universidad de Málaga*, (34), 45-63.